

¿Cómo hacer del cuy un negocio rentable?

Un grupo de mujeres de Chuquiribamba, en la provincia de Loja, ultima la constitución de una microempresa comunitaria para la producción y comercialización de cuy, con la que aspiran a pasar de obtener pequeños ingresos extra para su hogar a tener una actividad que les permita ser autosuficientes económicamente. Esta iniciativa es el resultado de un proyecto de investigación impulsado por la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM) que, durante todo 2014, han desarrollado actividades de asesoramiento y formación para conseguir una alimentación balanceada de los animales, la optimización de los recursos empleados, la mejora genética de los ejemplares que se usan para reproducción y la reducción de los costos de todo el proceso de cría y venta de cuyes.

Desde la UTPL, el proyecto, dirigido en Ecuador por la profesora Karina Esperanza Cañón Beltrán, se ha orientado a desarrollar un sistema para la producción de cuyes en una zona en la que muchas mujeres son las que llevan simultáneamente las labores de campo y las de la casa, y se han convertido en el referente económico de las familias porque los hombres están ausentes, mayoritariamente han emigrado. “Lo que queríamos”, señala, “es que ellas lleguen a formar una microempresa colectiva pero, para eso, era necesario capacitarlas para desarrollar una producción en condiciones sanitarias óptimas, que respetase el medioambiente y que aprovecharse los recursos disponibles”.

Este plan se ha iniciado con la identificación de los problemas más relevantes en la producción de cuy, y se ha diseñado una estrategia productiva de los animales. “Lo primero que hemos hecho —explica la profesora Cañón Beltrán— ha sido promover talleres teóricos y prácticos para que esas mujeres fuesen capaces de mejorar la alimentación de los animales. Para ello, nos esforzamos por aplicar un programa de dietas equilibradas que confeccionamos en el proyecto, en aprovechar los recursos alimenticios disponibles y, a la vez, disminuir los costos. También abordamos la necesidad de disponer de alternativas cuando, por ejemplo, el forraje escasease en tiempos de sequía”.

“También se programaron talleres para aprender a manejar los desechos o purines de los animales, para disponer de abonos y aprovechar los nutrientes en cultivos de forrajes con los que después se pueda alimentar a los animales”, añade.

Por parte de la UCM, esta iniciativa, coordinada en España por la profesora Rosa María García, se centró en impartir formación por personal del Departamento de Fisiología Animal de la Facultad de Veterinaria, sobre el manejo productivo, reproductivo y de control genético de cuyes. Paralelamente, se financió la compra de animales con buena genética para introducirlos como ejemplares reproductores. “Tuvimos que estimular a que se llevase un registro de los cruces y de los nacimientos de nuevos ejemplares, para evitar casos de consanguinidad entre hermanos o entre madres e hijos. Estos cruces no tienen ningún efecto perjudicial para la salud de los consumidores, pero sí representan un empobrecimiento de la calidad porque son animales que necesitan más alimentación, tardan más en crecer y se reproducen menos, lo que significa una disminución de la cabaña”.

“Buscábamos socializar todo el proceso —prosigue diciendo—. El mercado de cuyes está mal pagado porque los precios de venta son muy bajos, por lo que tratamos de hacerlas ver que hay que aminorar inversión y mejorar la calidad para que el negocio sea rentable. Y también, por eso, queríamos que se acostumbrasen a anotar los datos de su producción y llevasen registros que les permitieran hacer esos cálculos”, dice Karina Cañón.

El proyecto de la UTPL y la UCM también perseguía, de modo indirecto, promover el desarrollo de la mujer con trabajo autónomo, como un primer paso para conseguir su independencia económica, y promover la interacción social a través de la implicación en proyectos comunitarios. “El cuy”, dice la profesora Cañón, “es un ingreso de apoyo pero, si se organizan, pueden pasar del autoconsumo a vivir de la producción de animales, y dejar de ser un complemento de ingresos en la casa para considerarse como el ingreso principal de esos hogares”.

